

# SPARTACUS

Nosotros estamos convencidos de que todos los trabajadores rebeldes, a pesar de las diferentes denominaciones y de las diversas fracciones en que militan, tienen en el fondo los mismos sentimientos, el mismo ardiente deseo de emancipación humana.

Y nos sentimos hermanos de todos y queremos luchar de acuerdo con todos, lo más que sea posible.

MALATESTA.

## SUMARIO

El Congreso de la Fora Comunista, La violencia de la sociedad actual y Los sentimientos de humanidad.

Santiago Locascio. — Cuestiones obreras.

Los consejos de fábrica hoy y mañana.

Dama. — El Teatro Revolucionario.

N. K. Ulianova - Lenine. — La cultura popular en Rusia.

Un estudiante. — ¡Hay que ir entre las masas!

Juan Cazarte. — Bakunin y Lenin.

El conflicto metalúrgico en Italia.

León. — El obrero vive en perpetuo engaño.

El anarquismo en Alemania.

Malatesta. — Datos biográficos.

Rykov y Trotsky. — La situación económica en Rusia (2.a parte).

Lámina suelta: MALATESTA. — Creación exclusiva para "Spartacus".



BIBLIOTECA, ARCHIVO HISTORICO  
Y CENTRO DE DOCUMENTACION DE LA U. C. R.

# SPARTACUS

REVISTA DE ACTUALIDAD SOCIAL

## El Congreso de la Forá Comunista

Será objeto de especiales comentarios en el próximo número de "Spartacus".

Este número aparece antes de que el Congreso se clausure y tenemos interés en presentar a nuestros lectores un estudio sereno, meditado y completo del Congreso, teniendo en cuenta su importancia, nuestros puntos de vista y la opinión de los compañeros inteligentes.

### LA VIOLENCIA DE LA SOCIEDAD ACTUAL Y LOS SENTIMIENTOS DE HUMANIDAD

El orden capitalista actual es la violencia organizada. Es la "violencia sistemática" realizada para reservar en beneficio de una minoría el lujo, el poder y los privilegios, valiéndose de la esclavitud, de la explotación, de la servidumbre espiritual de las masas populares.

Tanto la dictadura social de la burguesía como la dictadura espiritual se basa sobre la violencia.

Esta violencia tiene muchas formas.

Ante todo es ella un "régimen de hambre".

El industrial y el propietario de tierras pueden abandonar al obrero y a su familia al estado más doloroso del hambre.

Y aunque el patrón no lo haga, el obrero vive siempre en un estado de inacción completa, a causa de los mezquinos salarios, y nunca tiene la certidumbre de tener mañana lo que se llama el pan cotidiano. Esta violencia es la peor de todas, porque es permanente.

Ella acompaña al obrero a través de su vida, como la sombra acompaña al cuerpo. Otra forma de violencia ejercida por el capitalismo contra las clases trabajadoras son las habitaciones insuficientes y sucias que nunca dan la posibilidad del descanso completo, de la satisfacción y de la comodidad, sino que son más bien causa de torturas. Y no sólo: un día se alza frente al obrero también la amenaza tristísima de ser arrojado también de ese mísero hogar.

La violencia económica del capitalismo está completada por otras formas de violencia.

El Estado capitalista, ejecutor de violencia, está sostenido por la "violencia militar y policial". El obrero está obligado a vestir el uniforme del estado capitalista, para defender con

su vida el poder y los privilegios de sus explotadores. El no tiene el derecho de rehusarse a hacer fuego (según la orden de los oficiales de la clase dominante) sobre los compañeros proletarios de otros países o también sobre los de su misma nación; sobre sus hermanos, sus amigos, cuando estos se levantan a luchar contra el capital y para obtener su emancipación.

La sociedad actual, con sus banqueros, sus burócratas, sus militares gobernantes, es un estado armado, basado sobre la violencia y que confía siempre, al final de cuentas, en sus fuerzas armadas para impedir un cambio radical de la sociedad. Contra las manifestaciones de los obreros, contra sus ansias libertadoras, ella pone siempre la policía, las acusaciones judiciales, la justicia de clase, las prisiones, las guardias blancas y todas las fuerzas militares armadas.

¡He aquí el estado capitalista actual! Consiste en la violencia en todos los terrenos, en la violencia privilegiada, en la violencia legalizada, en la violencia usurpadora.

Y es esta sociedad basada sobre la violencia, contra la cual luchan los proletarios para destruirla y edificar sobre sus ruinas la fraternidad del trabajo unido de todos los hombres, sin explotación; una sociedad sin violencia, una sociedad donde puedan brillar los sentimientos humanitarios.

En una sociedad donde todos se hacen la guerra, donde todos procuran explotarse mutuamente, donde todos torturan al prójimo, los sentimientos humanitarios no tienen posibilidad de existir.

Tentar de humanizar la sociedad capitalista es una contradicción contra uno mismo, es una imposibilidad. Sería lo mismo que pre-

tender transformar un tigre asiático en perro doméstico o querer obtener flores de las piedras.

El cristianismo ha tentado humanizar la sociedad capitalista durante toda su existencia.

El resultado ha sido que el capitalismo ha triunfado sobre el cristianismo, lo ha embrutecido, y ha sometido sus instituciones.

Nadie ha glorificado y bendecido tanto la guerra última desde su iniciación, cuanto los "popes" rusos, los pastores kaiserianos, los monjes franceses y los clérigos ingleses.

¿Cómo abrir el camino a una sociedad humanitaria, entonces?

Los sentimientos humanitarios no existen sino más allá de la destrucción de la sociedad capitalista.

Los proletarios aborrecen la violencia y quieren evitarla cuanto más sea posible.

Pero si su emancipación, si la paz del mundo, si sus aspiraciones humanitarias están amenazadas por la violencia y no pueden tra-

ducirse en realidad a causa de la resistencia violenta de una clase tirana que gobierna; si esta clase quiere condenar a los proletarios a la miseria y a la objeción eterna para vivir ella sola bajo las caricias del sol, entonces es un deber ético, humanitario de los desheredados, el de abrirse paso hacia la sociedad futura, por medio de su violencia defensiva.

Los humanitarios más inteligentes lo comprenden y hemos leído no hace mucho que algunos admiradores del apóstol sueco Lindhagen, preconizan la necesidad de un "humanitarismo armado", porque es este el solo medio para vencer al capitalismo y a su sostenedor: el militarismo.

Es necesario abandonar ciertas ideas sentimentales, hoy: la revolución no tendrá que dejarse ahogar por la violenta resistencia del capitalismo; cuando la ocasión llegue, tendrá que saber vencer y dominar esta violencia armada con medios violentos igualmente eficaces.

## Cuestiones Obreras

El primer congreso extraordinario de la F. O. R. A. (Comunista) y de las sociedades autónomas, nos da argumento para volver a insistir sobre nuestro punto de vista obrero.

Decíamos hace muchos años que "se había confundido la verdadera misión de las organizaciones obreras con las organizaciones absolutamente revolucionarias". Un congreso anarquista (él de Florencia de 1919) nos dió razón, al desligar las unas de las otras, y dando a cada una su propia faz: económica la una, social la otra.

Las organizaciones obreras aún dentro del período revolucionario, tienen un rol único que desempeñan, él de organizar la producción en forma eficiente y satisfactoria. Los grupos políticos serán los que se encargarán de la cuestión primordial del nuevo funcionamiento social. Es claro que a esos grupos políticos irán los delegados de todos los cuerpos funcionales y dentro de ellos se cuentan también los organismos obreros.

Pero dentro mismo del orden actual, la función de las organizaciones obreras no es política más que en el sentido de organizar las relaciones entre obreros y patrones, entre los sindicatos y los poderes del estado, usando los métodos de luchas que más condicen con los tiempos y con los principios básicos de la igualdad y de la dignidad humanas.

Desaparecido eso de la inferioridad de la clase trabajadora, que no es más que un prejuicio burgués, todo obrero de cualquier partido o creencia, sabe que la acción directa lo digni-

fica y lo eleva, y cuando de la acción directa no se hará un arma partidista, ella será practicada por todos porque todos respetan su propia personalidad.

Y todos deben pertenecer a las organizaciones gremiales, y todos deben perseguir un solo fin, un solo propósito: La emancipación integral de los trabajadores del brazo, para confundirse luego con la liberación moral y material del hombre.

Es entonces pues urgente una declaración terminante de los obreros organizados: Todo obrero debe pertenecer a la organización de su oficio o industria. A todo obrero se le respetará sus principios morales, políticos y filosóficos, siempre que ellos no indican servidumbre, ciega obediencia y traición de clase; mientras que ellos no van contra los derechos inalienables de la clase trabajadora; y siempre que aceptan incondicionalmente el principio indiscutible de la liberación absoluta del productor de las garras del privilegio capitalista.

Esta declaración sería saludable y su práctica debería observarse fielmente.

Junto con este principio general, es menester inculcar en el alma obrera la serena calma del razonamiento, y la virtud de la altivez individual y colectiva. No estamos, no hemos estado nunca, con los que han pretendido los conciliábulos sombríos que ofuscan la mente y trastornan las pasiones. Queremos una propaganda obrera a la luz del día, al orto del sol,

con la sonrisa en los labios y con la verdad en el cerebro. La hipocresía es herencia del nefasto pasado, ella debe ser desalojada de la política obrera.

La hipocresía engendra el engaño, y el engaño perjudica al mismo que lo practica. Con el engaño se han introducido dentro de los organismos proletarios los lisiados morales, han hecho de los recintos sindicales tantos huecos tenebrosos, y han introducido los mercaderes.

El que trabaja es por sí mismo crédulo, bochón; no acostumbrado a las cavilaciones torcidas, se deja fácilmente arrastrar por cualquier razonamiento de falta lógica, y sigue sin darse cuenta por el camino negativo.

Todo miembro de las organizaciones obreras debe dar cuenta de sus actos, debe ser un obrero auténtico, debe tener un arte, un oficio, un empleo. No puede admitirse el liberalismo burgués de la aventura y del arrivismo. Los aventureros y los arrivistas no pueden tener cabida en las filas obreras, aunque fueran valores positivos en el campo de la propaganda. En este último caso ellos estarían bien en las agrupaciones revolucionarias definidas y no en los sindicatos.

Y el obrero, debe tender a que se le respete y se le escuche. Y para ello es menester

que este obrero sepa hablar por sí solo alto y claro. El intermediario lo esclaviza a sus mezquinos intereses, lo mantiene apartado de la sociabilidad, y lo hace un juguete inconsciente de los políticos profesionales, de los polizontes audaces, y de todos los seres taimados.

La propaganda obrera no debe estar rodeada de misterio, no debe encerrar una celada. Ella debe, y es necesario que así sea, laborar a la vista de todos, amigos y enemigos. Y cualquier que ose conculcar el derecho a la protesta, el derecho a la libre emisión de las ideas, debe ser combatido con energía y con altivez, sin miedo y sin tantos recelos.

Así soló se reivindica la libertad de la acción y el derecho a la existencia como entidad consciente, sin dar motivo a los elementos provocadores de justificar sus atropellos y sus vejámenes.

Terminaremos estas consideraciones, haciendo votos porque la clase trabajadora de la Región Argentina oriente sus pasos hacia el futuro, con la clara consciencia de la hora presente, y con la visión de un seguro triunfo.

Santiago Locascio

Buenos Aires, 29 de septiembre de 1920.

## Los consejos de Fábrica

HOY Y MAÑANA

(El desarrollo de los acontecimientos permite creer que estamos ya en vísperas de esa transformación social, que, si bien no nos llevará en seguida a la completa emancipación anárquica, nos abrirá el camino para nuevas y mayores conquistas. En base a esta convicción, publicamos algunas consideraciones sobre la forma de regir la producción en la sociedad comunista, y la función de los consejos de fábrica).

No queremos tratar aquí de la preparación revolucionaria o de la capacidad de las masas para vivir el comunismo, sino de la preparación técnica y práctica necesaria para encontrarnos — una vez derrumbado el sistema actual — en condiciones de realizar la sociedad comunista.

Establecido el régimen de libertad, a consecuencia de la abolición del Estado (de las leyes y de la autoridad), es necesario crear las condiciones para poder gozar de la mejor manera posible esta libertad. Porque se puede ser libre, vivir sin amos y sin leyes pero ser, al mismo tiempo, esclavo de la necesidad o de la falta de cosas determinadas.

Entonces, paralelamente a la libertad moral o política, debe existir la posibilidad práctica.

Hoy el proletariado es esclavo políticamente porque lo es económicamente y nuestra principal finalidad es la abolición de la propiedad privada junto con la abolición del poder que la sostiene.

Los anarquistas somos también contrarios a cualquier poder que pretendiera sostenerse o crearse dentro de la sociedad comunista, pero esto no entra en el tema que nos hemos propuesto desarrollar aquí.

Respecto al hecho de la preparación para regir la sociedad comunista, es necesario tener en cuenta que los socialistas europeos se preocupan demasiado de esa preparación, mientras los anarquistas no se interesan mucho.

Los socialistas se preparan, marchando a la conquista de las municipalidades, interviniendo en los consejos de fábrica, creando soviets, cooperativas, etc. Y llegan hasta colaborar con los capitalistas, en la creencia que aprendiendo a dirigir un organismo capitalista, se aprende a dirigir también un organismo comunista.

¿Qué se podrá aprender de la dirección capitalista?

En la parte técnica, se aprenderá a adulterar la mercadería; a elaborar la que pueda aparecer agradable por encima y mala en la substancia; a producir según los sistemas que pro-

porcionan al capitalista la mayor ganancia posible a daño del consumidor y del productor; a lanzar en los mercados las mercaderías inútiles o supérfluas, aun cuando la mayoría del público esté privado de las cosas necesarias.

En la parte administrativa, se aprenderá a seguir los juegos de bolsa; a falsificar los precios del mercado; a jugar a la competencia, preparar las emboscadas, hacer balances falsos, etc.

¿Todo esto resulta de alguna utilidad para la dirección de la sociedad comunista?

Pero — se objetará — aprenderemos como regularnos para la construcción de una fábrica, el costo de una instalación, la adquisición de materias primas, la calidad, la cantidad, las fuentes de pedidos, la salida de la producción, etc.

No: todo esto es ficticio.

Ciertas nociones de la sociedad capitalista no servirán absolutamente para una sociedad comunista, porque el comunismo es un orden social totalmente diverso del actual.

Nosotros pretendemos que en la sociedad comunista haya desaparecido la propiedad privada.

Precios, compra, venta, salario, ganancia, renta, descuento, bancos, cambio, agio, alza, baja, concurrencia, acciones, dividendos, trust, quedarán como un extraño y doloroso recuerdo.

Y también quedarán como una espantosa leyenda del pasado los juguetes inútiles, los objetos de lujo, el yeso en el azúcar, el agua en el vino, el cartón en vez de cuero en los zapatos, las carroñas en conserva, el agua colorada en vez de medicinales, las covachas en vez de casas, los calabozos en vez de talleres.

Por consiguiente, la pesadilla para una preparación semejante es perjudicial: ir tras de ciertas ilusiones, perderse tras de ciertas enseñanzas, hacer de ellas la finalidad principal de los obreros hasta que esa finalidad absorba las mejores aptitudes, es un error gravísimo.

Y por esto los consejos de fábrica no deben preocuparse de lo que se les presenta con mucha pompa como finalidad primordial, o sea: **Aprender a dirigir la fábrica, disciplinar y mejorar la producción.**

Si esta obra fuese aceptada por los industriales, ¿no terminaría por ser un verdadero y propio **colaboracionismo**, que no haría si no reforzar la posición de los que detentan la propiedad privada?

Casi casi nos asalta la duda si semejante pretensión no sea insinuada entre las masas para distraerlas de la verdadera preocupación que deberían tener: **Prepararse para la acción resolutiva.** La preparación técnica de fabricar — respecto a la producción — no le falta a los obreros.

Cada fábrica, cada mina, cada terreno, cada

establecimiento puede muy bien continuar su trabajo productivo sin caer en la cuenta de la ausencia de los accionistas.

Desaparecidos estos últimos, cada cual se queda en su sitio y la producción prosigue.

¿Acaso en cada establecimiento no hay capataces, técnicos, ingenieros y empleados que pueden continuar su obra también en un régimen comunista?

En el régimen comunista, y dentro de la fábrica, todos tendrán derecho a dar su opinión, también los peones, pero cada uno dará su consejo práctico, según sus propios conocimientos.

No se trata con esto de negar a cualquiera el derecho de llegar a ser ingeniero: hasta el changador, por ejemplo, podrá serlo, si será capaz de llegar; pero es bueno no prestarnos al juego de la burguesía que pretende hacer creer al pueblo que en la sociedad comunista los asnos ocuparán las cátedras y los técnicos y los ingenieros... tirarán el fuelle de la fragua.

Entonces — se dirá — nada de consejos de fábrica.

Sí; sean los consejos de fábrica, pero tengan otra función.

Deben ser hoy el espíritu de la fábrica, la célula viva que anime a la masa y la inspire si fuera necesario — a la acción revolucionaria y al sentimiento comunista.

Y aquí entre nosotros los consejos de fábrica podrían aceptarse también como sistema más elemental de organización.

Queremos decir que no existirían ya los sindicatos o la sociedad de resistencia, formada en confusiónismo entre toda la masa desparrramada en diversas fábricas y teniendo un organismo coordinador nombrado en conjunto de manera que de una u otra reunión queda desligado, así como de una asamblea a la otra queda desligada la masa. Con los consejos de fábrica tendríamos en cambio la masa subdividida en grupos homogéneos, con una continua afinidad interna, en contacto permanente con el respectivo comité, el cual está siempre en pie de reunión.

El sindicato vendría a ser el conjunto de estos organismos completos, con una manera de funcionar racional y profunda. Hoy los consejos de fábrica deben ser el centro de la propaganda, así como en el movimiento revolucionario serán los propulsores de la acción.

Mañana, después del triunfo, formados por los varios elementos, que representen las varias aptitudes técnicas y prácticas, serán el germen para el desarrollo de la producción.

“Lo que nos es dado nos es ajeno, no nos pertenece como propio.”

Max Stirner.

## EL TEATRO REVOLUCIONARIO

Los burgueses, en su tosco materialismo, no ven en la Revolución, más que una formidable y decidida adversaria económica.

Es lógico: quien cifra todas sus idealidades en los deleites viscerales, no se preocupa más que del vientre.

Pero la Revolución es algo más que una simple transformación económica. Ella tiende a renovar todo en el mundo. Primero renueva la cultura, porque no hay nada más peligroso para la sociedad que una falsa educación. Y esto bien lo demuestran la Iglesia y el Estado cuando se reservan el monopolio educacional de la juventud.

¡Claro! Una vez que el pueblo esté bien envenenado por una insidiosa y morbosa educación, se hace pronto a esclavizarlo. Cuando a una generación se le ha inculcado en todos los tonos y por todos los medios, que los poderes políticos son sagrados, que las leyes son sagradas, que las banderas son sagradas, ¿quién podrá redimirla de su fatal idolatría? ¿Cómo libertarla del fanatismo patrioter, del egoísmo nacionalista, del furor batallero de la emulación?

Es por consiguiente lógico que la Revolución, para que pueda afirmarse en los espíritus, procure desde el principio de ocuparse de la educación del pueblo.

El teatro educa más que las escuelas y los libros.

Ahí la verdad se hace carne y toma vida, y su contagio es casi mecánico.

Por consecuencia la Rusia Revolucionaria no podía desinteresarse del teatro, y cuidó en seguida de su forma y de su vida.

La burguesía lo había degenerado y era menester regenerarlo. Siendo por sí misma pervertida, la clase burguesa ¿qué es lo que no ha pervertido en el mundo?

Al trabajo, que, por naturaleza, no es más que normal y tranquilo desarrollo de las actividades físicas, lo convirtió en tiranía y penosa esclavitud: al pensamiento, que es la investigación y la contemplación de la verdad, lo transformó en subterfugios sofisticos y cátedra de mentira; al arte, que es la sublime idealización de la realidad en la vida universal, lo volvió en enemigo directo de la verdadera belleza natural, y, alejándolo de la simplicidad — que es el alma de todo arte — lo acuarteló y corrompió en el depravado salón ocioso.

A eso debemos si un repugnante convencionalismo ocultista haya elaborado una pseudo-estética artificiosa y amanerada, en pugna directa con todas las sanas aspiraciones de belleza que preocupan al hombre normal. Hoy asistimos, por obra y gracia de la benemérita burguesía, al derrumbe completo de todas las

artes. Será gloria de la Revolución Repristinar en la sociedad el culto de las bellas Musas. Y en la Rusia la obra de restauración ha empezado por el teatro; primero porque la escena es eminentemente educadora, y luego porque se trata de un arte sobre todo popular.

La dramática en la Rusia libertaria ha sido confiado a la sabia dirección del experto artista Stanislavsky, para que el teatro, respondiendo a todas las exigencias estéticas, pueda ejercer una función educadora. Los hipercríticos podrán objetar que el teatro, igual que todas las demás artes propiamente dichas, no pueden tener otra finalidad que la perfección estética, y que, convirtiéndolo en instrumento de enseñanza, degenerará en pupitre catequístico, y cátedra de moral.

Pero la perfección estética constituye ya por sí misma una enseñanza, y por consiguiente, perseguir en las tablas la verdadera belleza, es como dar cima a una obra educadora, porque no está escrito en ningún lado que para enseñar necesite una particular misión específica. Lo que menos enseñan son precisamente las escuelas de enseñanza, mientras que todo arte perfecto se transforma automáticamente en enseñanza. Hay escuelas sin enseñanza, y enseñanzas sin escuela. El teatro es enseñanza sin ser escuela.

Durante los períodos convulsivos de toda Revolución, parecería que las artes tendrían que morir o casi, pero en Rusia no ha pasado tal cosa, por lo menos en lo que se refiere al teatro. En Moscú, éste funciona mejor que antes, a causa de la nueva libertad.

No tan sólo se ofrecen obras nacionales, como las de Gorki y de Tchehoff, sino también las de autores extranjeros, como del alemán Herman Heijerman, y del norteamericano Henning Berger. Este simple hecho demuestra, que el fanatismo nacionalista no envenena a los espíritus revolucionarios rusos, porque, si bien Norte América se haya declarado enemiga del régimen maximalista, no se excluyen, sin embargo, del teatro ruso las producciones yanquis.

Si los Eslavos hubiesen imitado a los aliados, habrían tenido que hacerlo, porque es todavía fresco el vergonzoso recuerdo que estos, durante la guerra contra los imperios, destruyeron de sus coliseos y de sus salas al teatro wagneriano y a todo arte alemán.

Pero los bárbaros rusos, analfabetos y semi-salvajes, saben respetar los sagrados derechos del arte.

Naturalmente — y es lógico — el nuevo teatro ruso es de todo punto revolucionario; pero,

si bajo éste aspecto es fanático, no es nunca nacionalista. Está ante de todo sometido a los principios estéticos del arte. Para que las obras teatrales pudieran ser interpretadas correctamente, el admirable director de escena Stanislavsky ha creado una escuela de actores, en dependencia directa del Teatro de Arte, en Moscú. Es de imaginar el beneficio inmenso que procurará este procedimiento a la escena. A la unidad de sentimiento revolucionario de los autores juntar la unidad técnica de los artistas, representa el máximum de garantía para el seguro éxito de las producciones. Ya se sabe que, en línea general el fracaso de una obra se debe casi siempre a un malentendido entre autores y actores. Pues bien, eliminado tal inconveniente del teatro ruso, se puede ya, desde "a priori", predecir que el drama eslavo esté destinado a triunfar.

Naturalmente, siendo que el arte teatral no puede ser improvisado de la noche a la mañana por cuanto que no tan sólo hay que vivirla y sentirla, sino que meditarla y rumiarla por largo tiempo, sería aventurado afirmar que el drama ruso sea ya en su mayoría completamente revolucionario.

Pero, según nos afirmaba hace días un culto eslavo, recientemente llegado de Rusia, ya se prevee la honda transformación que se está realizando en este género de arte.

Por de pronto, los procedimientos clásicos a base de desesperación trágica, de dolor sombrío y de todo el tético y rígido fatalismo que impregnaba al teatro ruso — y que tanto lo vinculaban a las turbias concepciones de Shakespeare — va orientándose hacia caracteres más humanos y dulces. Y este es un gran paso. Querer o no, el teatro shakespereano es de todo punto violento, si no también falso. Sus héroes no son humanos nunca, y su obra parece referirse a otra humanidad. Luego Shakespeare ha inventado un teatro que tambalea afuera de la verdad.

Es lógico pues, que por eso mismo tanto agrade a los ociosos esquiladores, porque ellos no saben vivir y soñar sino en la mentira. En el teatro no se trata de forma, o de procedimientos; lo que menos debe interesar a

un dramaturgo es la teatralidad, porque sabido está que cualquier banalidad puede ser teatral. Por otra parte, un homicidio o un suicidio es capaz de llenar de tragedia toda una pieza.

Shakespeare en su Hamlet hace morir tranquilamente a sus seis principales figuras. ¿Hay verdad en todo eso? Ni verdad, ni verosimilitud.

Pero desde que a Voltaire se le antojó exaltar al arte de Shakespeare, no ha habido ningún crítico que no se le ocurriera de hacer lo mismo.

Mas, como decíamos, el nuevo teatro ruso se está apartando de este clasicismo falso, lanzándose en brazos de la verdad. En el teatro la verdad lo es todo. Y si pensamos que la sola belleza en el mundo es la verdad, podremos afirmar con plena responsabilidad que el drama ruso será uno de los más bellos del mundo.

Los estilizados dioses desaparecen; igual que los ultrarománticos — tipo d'Annunzio y Maeterlinck, — y la savia de la sana conciencia popular sabrá imprimir al teatro toda aquella sencilla y divina majestad que brilla en la verdad.

Así la Revolución Rusa abrirá a los espíritus sedientos de belleza un nuevo campo de deleite y de regocijo.

En Italia también, por obra del compañero doctor Campanozzi, se ha instituido la "Cooperativa del Teatro del Pueblo", para difundir en todo el país la elevación moral de las masas obreras.

El teatro tendrá un carácter netamente social, lo que significa revolucionario. Ya la institución ha recolectado más de cien mil liras, para iniciar su labor. El compañero doctor Campanozzi está seguro del éxito de su obra, convencido que su teatro, encaminado más que todo a la educación intelectual y moral del pueblo, resulta un poderoso instrumento para que el proletariado consiga su completa emancipación.

¿Y nosotros?...

¿No hay aquí ningún Campanozzi?...

Dama.

## La cultura popular en Rusia

La señora N. K. Ulyanova Lenine, compañera del gran revolucionario ruso, ha opinado no hace mucho sobre la necesidad de fomentar la cultura entre las masas populares.

Reproducimos algunas de esas opiniones:

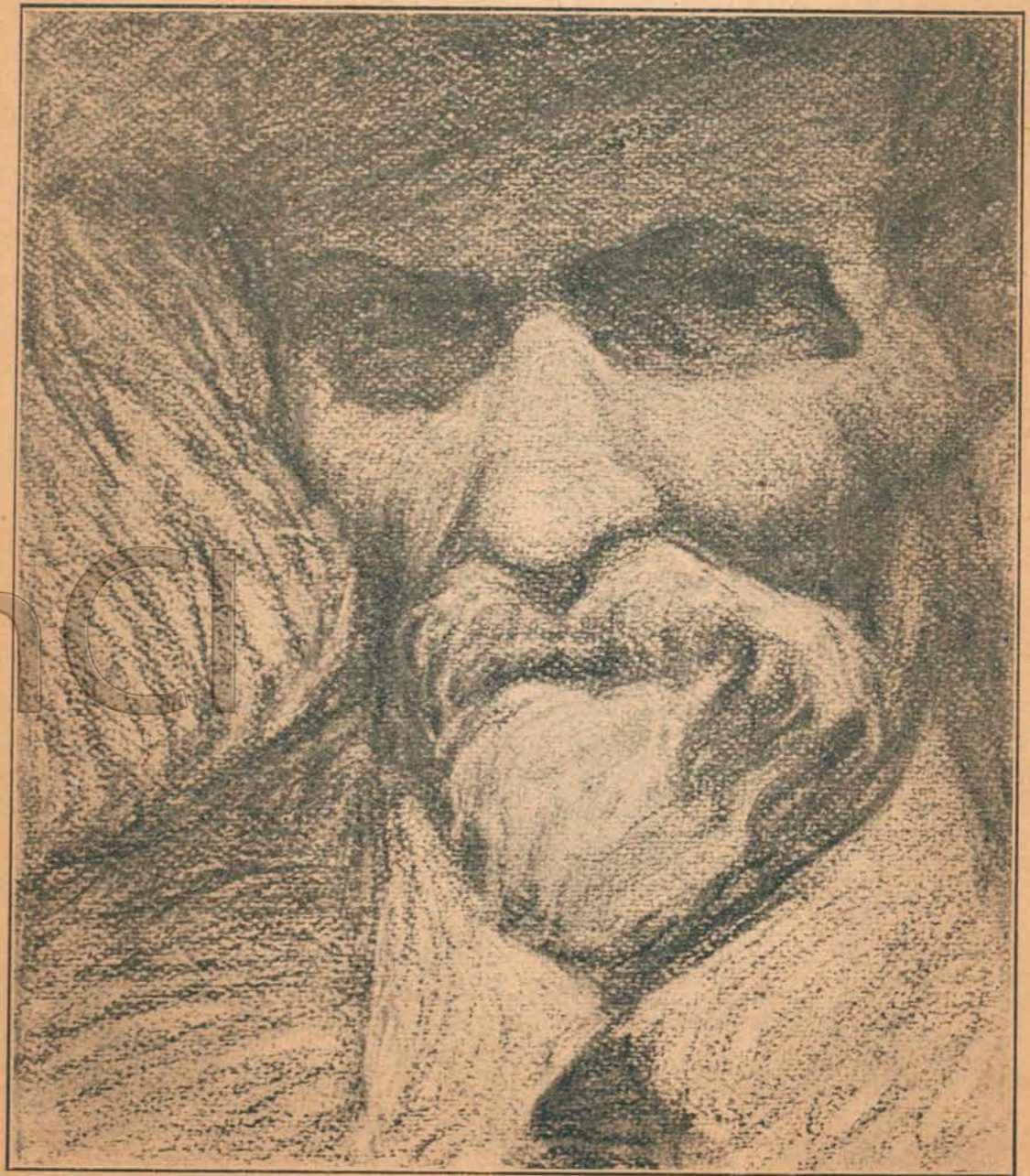
"Todo el país tendría que estar cubierto de escuelas primarias para los adultos analfabetos... No deben existir analfabetos entre los Comunistas rusos... Es muy urgente la obra

de educación, y, más bien, la fórmula tendría que ser la siguiente:

"Hacer todo lo que se pueda más, en el menor tiempo posible".

Muchos maestros, siguiendo la rutina profesional, adoptan para la enseñanza de los adultos los mismos sistemas que se emplean en las escuelas de niños, cansando así los alumnos con dictados, explicaciones de cuentos, intan-

## MALATESTA



La revolución, para que sea verdaderamente emancipadora, no debe ser la obra particular de una escuela o de un partido; debe ser obra de las masas, de la mayor cantidad de masa posible.

MALATESTA.

Creación exclusiva para SPARTACUS

tiles, ejercicios de gramática, etc., mientras que tendrían que instruirlos en seguida en la lectura de diarios y folletos, haciéndoles copiar artículos o trozos de su gusto, y encaminándolos a escribir pequeñas composiciones en las que espongan sus propias ideas.

Una de las finalidades principales de la escuela primaria, tendría que ser la de enseñar al alumno el empleo del libro como medio de cultura.

Deberíase enseñarle la manera de consultar un diccionario, un catálogo, una enciclopedia...

Necesita también crear escuelas de tipo superior, eso es las Universidades Populares... Por consiguiente, son indispensables las escuelas superiores que abren la vía a las Universidades...

Pero en esas escuelas medias hay que abandonar todo lo que es inútil, dedicándolas en vez a todo lo que es esencial para conocer el mundo, de manera que el individuo pueda formarse una concepción propia de la vida, en conformidad a su capacidad...

Para la educación de los adultos es sumamente útil la organización de discusiones, de conferencias, de espectáculos cinematográficos, de visitas a los museos, de excursiones instructivas, etc.

El cinematógrafo, igual que la escuela, puede representar una gran arma de emancipación o de esclavitud. En el régimen burgués constituye un potentísimo medio para inocular en las masas instintos burgueses.

En dependencia del Comisariado de Instrucción Pública hay la Sección Cinematográfica, a la cual han sido acordado seis millones de rublos para la producción de films que inspíren sentimientos de solidaridad humana y de internacionalismo....

La organización de bibliotecas no es menos importante que la creación de las escuelas para los adultos. Cada ciudad, cada pueblito

tiene que tener su biblioteca. Mucho dinero ha sido ya invertido con éste destino, y todavía mucho camino queda a hacerse...

Sería bueno de introducir el sistema americano de las bibliotecas circulantes...

Para ayudar al bibliotecario, sería muy útil un "Catálogo Modelo", que ya está preparando una comisión apropiada nombrada expresamente por el Comisariado de la Pública Instrucción...

Por lo que se refiere a la educación artística, el Comisariado de la Pública Instrucción ha constituido comisiones especiales para la música, la dramática, las plásticas.

Los teatros se están volviendo en verdaderos centros de vida espiritual para las clases obreras, que ya deja las salas de te y las iglesias.....

Cada biblioteca tiene su Comité de lectores, cada escuela sus Comités de maestros y de discípulos y así diciendo.

Solamente de este modo la educación alcanzará su finalidad, que es de propagar entre los ciudadanos de la República de los Soviets la cultura que desean".

Esas soberbias ideas sobre la cultura popular demuestran dos cosas:

Ante todo que en Rusia se está regenerando de ver a la humanidad en todo sentido y bajo todos los aspectos.

En segundo lugar que, dado que tales conceptos salen de una mujer—nada importa que sea la esposa de Lenin—es lógico argüir que la Revolución no es prerrogativa del varón, y que nuestras compañeras, una vez enteradas de las grandes idealidades que afanan al hombre moderno, sabrá aportar sus válidos esfuerzos para el triunfo definitivo del Comunismo. La mujer que lucha nunca pierde su batalla.

¡La Mujer Revolucionaria! ¡Qué soberbio tema para un estatuario fuerte y genial!

## ¡Hay que ir entre las masas!

Podemos constatar que en todos los países los intelectuales que se han dirigido o se encaminan hacia el socialismo, se reúnen en grupos que permanecen alejados y extraños a las organizaciones proletarias.

Ha nacido una especie de aristocracia de vanguardia, que se mantiene al margen de la lucha social, vivida en su realidad cotidiana en los talleres, en las oficinas, en los campos.

En Francia, el portavoz de esta corriente es "Clarté", que ha estado en las bases de la in-

ternacional del Pensamiento; en Italia se están constituyendo grupos, semi-burgueses, de estudios sociales; está formándose una federación socialista estudiantil y este movimiento, salvo alguna honrosa excepción, se mantiene alejado de esos grupos de estudios sociales que reúnen en su seno a intelectuales y a obreros y constituyen centros inmejorables de cultura y de propaganda.

Los intelectuales que toman parte en los movimientos obreros son pocos y la mayo-

parte de ellos se conforma con hacer socialismo académico, lo que no es para ellos más que una actitud intelectual o estética.

Se está formando de esta manera un socialismo intelectual diverso y lejano del socialismo obrero, proletario.

Los que se dicen **trabajadores del espíritu** quieren convertir el socialismo en un concepto intelectual, sordos a las reclamaciones de las realidades sociales y económicas. Para éstos, la revolución social es una especie de abstracción metafísica. Los intelectuales socialistas transportan su bagaje ideológico-burgués dentro del socialismo y cubren este contrabando con los oropeles rojos de su retórica demagógico-literaria.

Los estudiantes, especialmente los que se encierran dentro de la torre de marfil de las universidades, se interesan de la cuestión social, académicamente. Ellos no viven la trágica realidad presente, no bajan a la calle, no van en las plazas, no saben emanciparse completamente de su cultura burguesa, de sus maneras de pensar y de vivir; no saben cortar el cordón umbilical que los une a la clase que ellos creen de haber abandonado, no tienen la valentía ni la capacidad de asumir una actitud definida, de ocupar su puesto de batalla.

La tempestad social rumorea y llega a las puertas de las universidades y la vanguardia goliárdica se retira... para estudiar el socialismo.

La lucha de clase, lucha de vientres vacíos contra los vientres llenos, lucha de explotados contra los explotadores; el pueblo con sus vagabundos, sus borrachos y sus prostitutas; la muchedumbre que hurta feroz y blasfema, todo esto constituye una cosa prosaica ante sus ojos de estetas, algo que debe ser pasado por alto frente a la ciencia de ellos y a su inteligencia.

La lucha por el pan: ¡he aquí la cuestión social! y los intelectuales la ignoran, la desprecian.

Su socialismo es un socialismo cerebral; no es el socialismo del vientre y de los brazos; es un super-socialismo, un socialismo bien educado, alisado, peinado, que lee las reglas de buena crianza y va bien vestido; no un socialismo descamisado que grita en las plazas y lanza piedras.

Ellos no son canallas, no son fanáticos, no están rabiosos; ellos viven sin estrechez y no pueden comprender como en la vida pueda faltar el pan.

Entre ellos y los proletarios hay un abismo; la desigualdad social.

Los grupos estudiantiles e intelectuales en general, o viven dentro o cerca de los organismos proletarios y revolucionarios, o no tienen razón de existir. O contribuyen a la rea-

lización de los programas revolucionarios y a la defensa de las conquistas proletarias, o crean un dualismo perjudicial, porque falso y estéril, favoreciendo la tendencia natural de los intelectuales a alejarse de los trabajadores del músculo. Nosotros pedimos a los intelectuales de la vanguardia que estén con nosotros en la lucha, que vivan con el pueblo y para el pueblo; nosotros les decimos:

¡Vayan entre las masas!

Si se quedaran en las torres de marfil del pensamiento, de la cultura, del arte, demostrarán que la causa del pueblo no puede contar más que sobre las fuerzas intelectuales y morales del pueblo y no podrán quejarse si la rebelión proletaria irá a molestarlos en sus retiros.

(De "Umañitá Nova"). Un estudiante.

**EN MENDOZA.** — Según nos comunica un compañero, la policía ha prohibido la venta pública de "Spartacus", haciéndola retirar de los quioscos.

Bueno...

Lo extraño hubiera sido que el jefe político de Mendoza hubiese permitido la libre circulación de "Spartacus" y hubiese suprimido el "Mimi", por ejemplo, o "La Pampa Argentina", o el "Almanaque de los sueños".

Suprimiendo la venta de "Spartacus", el jefe político de Mendoza ha demostrado ser un hombre inteligente.

"Spartacus" produce el efecto que nosotros deseábamos.

Pero... que le dure la inteligencia al jefe político de Mendoza.

Tendrá ocasión de ponerla a prueba varias veces, con nosotros...

**EN ITALIA.** — Los campesinos que se habían adueñado de las tierras reales de Cardielle (Nápoles) fueron desalojados con la ayuda de las ametralladoras. Los campesinos se defendieron con las palas y las horquillas.

Esto demuestra que si la horquilla sirve magníficamente para amontonar el pasto, no tiene ninguna eficacia contra las bolitas aceradas que escupen las ametralladoras.

¿Deducciones?

Cualquiera puede y debe hacerlas...

**EN ROSARIO DE SANTA FE.** — Un cura ha saciado sus bestiales instintos sobre una criaturita de cinco años, contagiándole además una enfermedad venérea que cortó la vida de ese capullo inocente.

La iglesia ha sido durante todos los siglos un antro de lujuria, de corrupción y de bestialidad.

Los sátiros ensotanaos deforman el cerebro de los niños con la mentira religiosa y sacian en los cuerpos tiernos de las niñas sus apetitos infames.

La justicia burguesa encubre esos crímenes: el pueblo debe saberse hacer justicia por sí mismo...

**EN BUENOS AIRES.** — El partido democrata organizó una manifestación de protesta contra los latrocinios del gobierno.

El presidente prohibió el acto.

A este respecto, un diario vespertino de la capital, dirigía al presidente los siguientes amables cumplidos:

"Caudillo ignaro y analfabeto, audaz y torpe, comerciante y cómplice, amparador de coimeros y de intermediarios, pretende ahogar la voz de la opinión pública cuando señala sus yerros, sus delitos y sus negocios".

Completamente de acuerdo, pero: ¿quién nos asegura que el jefe de los demócratas, llegado a presidente, no se haría acreedor a las mismas galanterías periodísticas?

"Ait latro ad latronem".

## BAKUNINE y LENIN

Hay muchos puntos de semejanza espiritual entre estos dos hombres, verdaderamente maravillosos, cuyos nombres llenan una época.

El alma de las muchedumbres oprimidas palpita con Lenin. Todo el credo revolucionario encarna en la figura de Bakunine.

Indudablemente a la par de las convergencias ideológicas hay también entre los dos revolucionarios discrepancias, desigualdades y hasta contradicciones. ¿Y que extraño es? ¿No hay contradicción en un hombre mismo?

Bakunine, el gigante de la acción, escribe su obra con su vida misma. Su vida, toda entera, vale más que los seis volúmenes de sus obras completas, donde, de cuando en cuando, el chispa intuitivo del genio asoma y es en rigor común el talento.

Lenin, el agitador profesional más distinguido que hayan tenido los tiempos, une a la capacidad teórica, el poder inaguantable de la acción, cristalizado en su carácter de fanático, — del buen género, se entiende.

Los tiempos no ayudaron al anarquista ruso en su intención inmediata de incendiar a Europa. Nacido 50 años más tarde hubiera logrado su intento. En él la acción es fecunda como acción pura, sin tener el punto fijo en la utilidad para la revolución — apenas perceptible en los círculos subversivos de entonces. Su prédica tuvo el valor de la semilla. Había que esperar...

Lenin, el bolchevique, es la centralización de líneas de fuerzas sociales de la rusia obrera y campesina. Filósofo, si se quiere, en la vida. Jefe en destierro. Político fuerte, de unidad en el buen sentir de la palabra, le toca la rara ventura de concretar sus ideas en la realidad de un siglo — la inmensa revolución rusa. Dijérase, de él, el experimentador gigantesco de un pueblo. Sus concepciones y su prédica comunista van tomando lentamente en este crisol formas nuevas. Progreso que ha de servir para resistir más firmemente la prueba del fuego, aunque así no piensen los fanáticos del otro lado. Claro, con imperfecciones, si se quiere, con muchísimas imperfecciones porque la

realidad social nunca corresponde ni se superpone exactamente al dogma. Las teorías no pueden tener en cuenta lo contingente, que es los más en la vida. Hace mucho que el hombre ha fallado como profeta.

Las revoluciones, fenómenos colectivos complejos en sumo grado, no están determinadas por la mente de un hombre o por el hecho de una o mil interpretaciones históricas. Por el contrario, como el común sentido dice, los movimientos colectivos arrastran a los hombres, capaces únicamente de modificar, acelerar o retardar detalles, pero no el fenómeno entero.

Dentro de la relativa imperfección humana, Lenin confórmase con que los hechos coincidan con las líneas generales de las teorías. Haciendo de la coincidencia un problema de ayer y trazando, se entiende, nuevos ideales, etapas futuras de otras revoluciones por venir.

En Lenin y su pueblo la acción se traduce en una utilidad mediata para la revolución mundial—mejor dicho en la revolución misma. Este es el inmenso valor de las ideas en ese momento en el cual la humanidad vive un período de Revolución Social.

Pero el célebre anarquista ruso — concibió antes la misma teoría que el marxista llevó a la práctica. La revolución "social" — decía Bakunine en 1872 — tal como se la figuran y la desean los trabajadores latinos y eslavos, es infinitamente más grande que la que le promete el programa alemán marxista. Para ellos no se trata de una acción extramadamente mesurada, realizable a muy largos plazos, sino de la emancipación completa y verdadera de todo el proletariado, no solamente de algunos países, sino de todas las naciones, civilizadas o no civilizadas... Se trata de conquistar, no la libertad política burguesa, preconizada por Marx y sus fieles, sino de conquistar la libertad que aniquilando todas las cadenas dogmáticas, metafísicas, políticas y jurídicas, dará al mundo la entera autonomía de su desenvolvimiento, y lo emancipará una vez para siempre, de todos los inspectores, directores y tutores".

Los marxistas sostuvieron, de acuerdo con el credo del maestro, que únicamente los países más avanzados en la economía eran los solamente llamados a realizar la revolución social. Rusia no estaba incluida para ellos.

Lenin después de la resolución de febrero

de 1917, cambia de pensamiento frente a los acontecimientos, llegando a una coincidencia absoluta con el pensamiento bakouniniano.

Desde entonces hasta ahora se va apartando...

Juan Lazarte.

## El conflicto metalúrgico en Italia

En el momento en que escribimos estas líneas, a estar a las últimas noticias telegráficas, el conflicto de los metalúrgicos italianos, lejos de ser resuelto por la aplicación de las cláusulas del acuerdo de Roma, va a entrar en otra fase de gravedad.

Según parece, los industriales se niegan a cumplir algunas partes del acuerdo respecto al pago de los salarios. De ser cierto esto, los obreros que aceptaron ese famoso acuerdo con tanto entusiasmo y desalojaron las fábricas, seguros de haber obtenido una estruendosa victoria, comienzan demasiado temprano a comprender cuánta confianza pueden merecer los tiburones de la industria y hasta donde resulta eficaz la colaboración de obreros y patrones en las fábricas.

No pudiendo adelantarnos a los acontecimientos, haremos unas breves consideraciones sobre el movimiento metalúrgico, según las noticias que de él conocemos hasta el momento de escribir estas líneas.

Como es sabido, el acuerdo de Roma establecía la intervención obrera en el control técnico y financiero y en la administración de las industrias.

Esta es la parte más esencial del acuerdo. Lo que constituye lisa y llanamente el sistema de colaboracionismo: el privilegio patronal amonorado en cierto modo, quizás más en apariencia que en realidad; el eterno embaucamiento; el último recurso del capital que se ve perdido y concede algunas partículas para salvarse de la ruina total.

Los socialistas dirigentes de la "Confederazione Generale del Lavoro", verdaderos muquinos del capital, verdaderos bomberos de la revolución, como los ha definido con frase genial el viejo Malatesta, sugestionaron por centésima vez a los obreros ingenuos afiliados y los entregaron nuevamente en manos de los capitalistas insaciables.

Pero el elemento obrero revolucionario de Italia, — los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios — iniciaron en seguida una violentísima campaña contra los jefes de la "Confederazione" que consintieron un arreglo vergonzoso con los industriales y con el gobierno.

Así que 4.000 obreros se resistieron a de...

jar las fábricas ocupadas, defendiéndolas con la guardia roja perfectamente organizada y Malatesta lanzó el proclama, incitando a la resistencia y aconsejando la extensión del movimiento hasta conseguir la destrucción del régimen económico.

Decía Malatesta:

"Nadie debe dejarse sorprender por las argucias de la burguesía en derrota. El proletariado no debe ceder terreno, bajo ningún concepto porque cada paso atrás es una jornada que se pierde. La retención de las usinas debe ser el pretexto inicial de un movimiento infinitamente más trascendental que ha de quitar toda defensa al gobierno capitalista.

Que los compañeros más conscientes agoten los recursos persuasivos y que no se olvide que tenemos a nuestra disposición armas de primer orden para presentar batalla si se nos obliga".

Los revolucionarios italianos — la minoría que rechazó el acuerdo — demostraron elocuentemente la intención de llegar hasta la expropiación de las fábricas, única solución que pueda tener el problema económico, y nosotros confiamos en que la energía de esa minoría no decaerá.

Confiamos en que frente a la actitud enérgica de los 44 mil obreros, cuyo número irá sin duda aumentando a medida que crezca la decepción originada por la aplicación insidiosa del acuerdo, los politiqueros dirigentes abandonen sus posiciones y el pueblo italiano pueda resueltamente encaminarse hacia su emancipación completa.

"Los hombres están destinados a vivir sin religión."

Proudhon.

"El hombre es el Dios de hoy."

Max Stirner.

"La irreligión, a sea la anomia religiosa, es el grado superior de la civilización; siendo la duda no sólo un deber, sino la dignidad del pensamiento."

Guyau.

"La libertad no puede ser más que la libertad toda entera: un pico de libertad no es la libertad."

Ma. Stirner.

## El obrero vive en perpétuo engaño

Desde el frontispicio de la sombría historia humana hasta la más reciente crónica de actualidad; desde las lejanas auroras de nuestra sociedad hasta estos desgraciados días; desde las primordiales albas de la civilización hasta el actual progreso, al trabajador se le ha siempre mentido y miserablemente engañado.

Parece que el hado no hubiese reservado al obrero otro pan más que el eterno veneno de la traición y de la falsedad. Si alguien me encargara de redactar la dolorosa historia del proletariado, yo no dudaría en concretarla en una sola palabra:

"Engaño".

En los comienzos de la vida, antes que nadie, lo engañó Dios, cuando por boca del aventurero Moisés, le hizo comprender que el trabajo era una condena divina, la que pesaría sobre toda la humanidad. En efecto, los que sudaron, lloraron y perecieron extenuados sobre la amarga cruz de enormes fatigas innumeradas, no han sido por cierto todos los hombres, sino tan sólo los humildes y mansos obreros. Por siglos y siglos, bajo el sello infame de la esclavitud, produjeron esos pobres parias para el lujo de todos los Moisés, y gimieron y murieron de azotes o de hambre.

¿Pensó alguna vez el pueblo en la sublevación?

No porque el Dios de los sacerdotes le imponía el trabajo como una condena. Y el pobre obrero, engañado por Jehovás, llevó su pesada cruz.

Después vino, o hicieron venir en el escenario del mundo a Jesús.

Dijo de redimir a la humanidad, mas en realidad su doctrina no hizo más que desarmar aún más al oprimido.

"Si te abofetearán, sí te martirizarán, sí te harán todos los males de la tierra, tú no pienses en defenderte o rebelarte; sufre tu pena, bebe tus lágrimas, traga tu amargura con resignación, porque tus sufrimientos te serán recompensados con prodigalidad en la patria celestial".

Y el blondo Jesús, con su estúpida filosofía de la resignación y de la mansedumbre, engañó más que nadie al pobre cristo proletario, porque desde entonces el trabajador halló justificada y hasta deseable toda injusticia y tiranía que lo oprimiese. Los Césares, los sacerdotes, los nobles, los patricios, los guerreros, y todos los privilegiados de la tierra, abrazaron poco a poco la nueva doctrina, proclamándola por un "reñón del estado".

¡Claro pues!... Ninguna religión se presta mejor para que los sibaritas puedan sin riesgo e impunemente esquilmar y desangrar a su antojo al manso rebaño, quien está obligado a bendecir a la mano que le hace el favor de oprimirlo y martirizarlo. Y el pobre obrero, engañado por Jesús llevó su pesada cruz.

Luego los antiguos códigos romanos pasaron en manos de los príncipes y de las autoridades cristianas, y el Derecho, proclamado en toda parte, no sirvió más que a engañar al pueblo.

En él no se discute más que de propiedad y propietarios, de conquistas y conquistadores, de privilegios y de privilegiados, y ni una sola vez se habla del pobre trabajador. Sin embargo el ciudadano tenía que quedar satisfecho, porque la humana sociedad estaba regida por el Sagrado Derecho Romano.

Pero la realidad ha sido que la formidable organización legal del capital no hizo sino atar de manos y pies al proletariado, que pasó de hecho a ser el eterno esclavo del capitalista. Y bajo los auspicios del altisonante derecho Romano, el pobre obrero siguió llevando su pesada cruz.

Pasando por encima de todas las mistificaciones de la tétrica edad media, donde la peor parte recayó — como de costumbre — sobre el manso pueblo, llegamos al famoso 89, a la ruidosa proclamación de los derechos del hombre. Otra mentira y otro engaño peores que los anteriores.

El 89 de Francia no ha sido más que un real triunfo de la burguesía.

Esta se apoderó de los privilegios y de los bienes de la nobleza y del clero; mas al pueblo ¿cuáles beneficios se le acordaron?

Ninguno... o, mejor dicho, la libertad... la libertad de seguir trabajando en favor de los nuevos ociosos capitalistas, o de morirse de hambre.

No es por consiguiente extraño que el 89 de Francia sea declamado, festejado y solemnizado por los gobiernos opresores de todo el mundo, porque ninguna mentira ha sido tan traidora y desfachada.

¿Qué le importa al trabajador que los gobiernos estén constituidos por gente de sotana y titulados, o más bien por los no menos ociosos burgueses; qué le importa a quien suda y trabaja que las torres de sus cabildos estén rematadas por las insignias de los Capetos, mas antes que por el tricolor, cuando las mismas leyes raptoras le roban como antes el fruto de su producto, cuando lo expollan y desangran el no sien re?



¿Morirse de hambre al son de la Marsellesa, acaso representa algo mejor para el proletariado que hacerlo a las notas de la marcha papal?

Y así también el estruendoso 89 de Francia, con toda su burda gritería de libertad, ha engañado al pobre obrero, el cual sigue su calvario bajo su pesada cruz.

Después vino el código napoleónico, y al pueblo se le hizo creer que habría llegado el reino de la justicia. ¿Mas que representa esta nueva charlatanería sino una burda manipulación del código Romano?

Y si éste se había de todo punto despreocupado de los derechos obreros ¿qué se podía esperar de ese sanguinario Corso furibundo?...

Poco a poco los gobiernos opresores se dieron cuenta que, para hacer callar los gritos de los carbonarios y de los revolucionarios, había que otorgarle alguna concesión. Ha sido entonces cuando los reyes y hasta los papas prodigaron como un gran favor, sus falsas constituciones. Surgen los congresos, y al pueblo se lo proclamó rey.

¡Pobre rey sin trono, sin ropa, sin pan y sin derecho, como te han jugado!...

Han pasado muchas legislaturas desde aquellos tiempos ¿y del trabajador que ha sido?

Igual o peor que antes. Como antes le roban, lo esquilmán, lo desangran, lo matan. ¡Viva el pueblo rey! ¡Viva el pueblo soberano!

Después surgió el socialismo. Promesas, esperanzas, hipótesis... y ¿el resultado? Algunos compañeros ocuparon bancas y ministerios en los gobiernos, mas al trabajador ¿cuáles beneficios les rindieron?

Ninguno. Así que también la democracia oficial engañó al pobre obrero.

Todo engañó al pueblo hasta sus mismas armas, la huelga.

¡El derecho de huelga! Hermosa palabra, venenosa e infame. El proletariado por ella y con ella se cree ejercer uno de sus más sagrados y eficaces derechos, y sin embargo, tropieza en otro engaño mayúsculo. Aquí en la Argentina, cuando las empresas ferroviarias querían empigüar sus ya pingües dividendos, hicieron armar la huelga en el personal dependiente. Muy bien. Se acordó a los huelguista un irrisorio aumento, pero acto seguido los señores empresarios de los ferrocarriles aumentaron un 22 o/o, justificando este robo por los nuevos gastos de los empleados. ¿quién ha salido perdiendo? ¡El pueblo, siempre el pueblo!

Aumento de leña, de papas, de huevos, de verdura, y de todos los demás artículos de vida, que, naturalmente, al pasar de un punto a otro de la república tenían sobre sus precios ya de por sí elevado, la recarga del 22 o/o.

¿Para quien resultó provechosa la huelga de los ferrocarrileros?

Luego vino la huelga del puerto. Había una gran cantidad de bolsas para la cosecha. El trigo ya estaba en parte trillado. Los señores acaparadores de cereales pudieron ahorcar al pobre colono obligándolo a vender su trigo a precios irrisorios. Adquiridos todos los cereales, la huelga se arregló, pero el trigo que antes no llegaba a valer más de 10 o 12 pesos, subió a 20 o 30 y hasta a la suma fabulosa de hoy. Si un industrial tiene sus almacenes llenos de mercaderías, provoca una huelga y la mantiene hasta tanto que haya daño salida a toda su existencia de producción. Naturalmente, dado el hecho de la huelga, el artículo vale mucho más. Una vez que el industrial necesita producir nuevas mercaderías, arregla la huelga, pero él ha hecho sus lutos negocios, y quien es que paga es Juan Pueblo.

Sobre este punto se podrían enumerar una cantidad enorme de datos, pero ¿para qué? Al pueblo hay que engañarlo, y se lo engaña de arriba, de abajo y por todo lado.

Sus espaldas son anchas y pueden llevar toda la carga que uno quiere.

¿Qué más? Hasta la piedad y la misericordia lo engañan miserablemente.

¿La miseria, el hambre y las privaciones, están en punto de hacer sublevar al proletariado para que de un golpe de mano arrebatase a sus opresores el poder y la riqueza?

Y bien, los raptos blancos y negros se reúnen en conciliábulo, y en seguida viene el azúcar barato, el pan barato, el calzado barato, los porotos baratos.

Pronto tendremos hasta las casas baratas... todo barato.

Delante de estas prodigalidades el pueblo se cree que las clases bien, las clases dirigentes se hayan arrepentido de sus rapiñas, de sus expoliaciones, y, casi casi, se pone de rodillas ante los grandes... benefactores, deponiendo acto seguido todo propósito de sublevación y de lucha. ¡Pobre obrero que ciego eres y que bruto! El pedazo de pan que te tiran ¿no ves que es una insidia, una artimaña, un jesuitismo?

Quieren los raptos satisfacerte con un poco de limosna para que los dejes tranquilos a seguir viviendo a tu costilla, para que no les estorbes sus lentas digestiones, para que no les amenaces con el rojo resplandor de la libertada Rusia.

¡Qué infamia! ¡Al pueblo todo le miente; todos los engañan!

Jesús, el derecho, el 89, la democracia, el socialismo, la huelga, y hasta la misma piedad, la misma misericordia.

Y así el trabajador, el padre del trabajador, y el hijo del trabajador, seguirán siempre llevando su pesada cruz sobre sus doloridos hombros.

Danthes.

## El anarquismo en Alemania

Nos permitimos la libertad de publicar algunos párrafos de una carta enviada desde el norte de Alemania, que contiene noticias interesantes para los lectores.

Siendo la carta de carácter particular, extractamos para el periódico sólo la parte que se refiere a cosas políticas.

"Hay aquí un gran despertar anarquista.

El espartaquismo atraviesa una fuerte crisis, causada por la lucha entre los partidarios y los negadores del electionismo.

Gran parte de los simpatizantes con el espartaquismo han venido a engrosar las filas anarquistas y las sindicalistas que tienen orientación anarquista; en estas últimas actúan intensamente algunos compañeros nuestros.

Se publican una revista y un semanario anarquista-comunistas; el periódico es *Der Freie Arbeiter*.

No hace mucho que se ha fundado una asociación juvenil anarquista y ella también tiene su semanario.

Es interesante también el movimiento individualista.

Existen: una Asociación Anárquica Individualista, una Agrupación Stirner, una Cueva Zarathustra y también esta tendencia dispone de dos revistas, editadas hasta con lujo relativo: *Der Individualistische Anarchist* y *Der Eingig*...

Todos, comunistas e individualistas, despliegan una enorme actividad. Este despertar anarquista reviste gran importancia para el futuro movimiento revolucionario de Alemania..."

## MALATESTA

Nació Enrique Malatesta en 1855 en el pueblo de Santa María de Capua, provincia de Caserta, de padres industriales.

En el 1870 — fecha en que estrechó íntimas relaciones con Cafiero — Malatesta inicia su asombrosa obra de propaganda revolucionaria.

Principia con oponer al empirismo dogmático de los mazzinianos las conclusiones abiertamente libertarias del Tercer Congreso de la Internacional (Amsterdam, 6-13 de Septiembre de 1868); se solidariza con el programa de la Federación Jurasiana e inicia en Italia esa acción agitadora que Kropotkine llamó: "la primera chispa de anarquía que irradió a Europa".

Funda en el 71 "La Campana", con Cafiero; prepara, de acuerdo con Bakunine y Andrea Costa, el movimiento insurreccional de 1874; lleva a cabo la campaña pro libertad de los revolucionarios detenidos a raíz del movimiento y toma parte activísima — con Cafiero, Stepniak, Ceccarelli, etc. — en la insurrección que se ha llamado de la **Banda de Benevento**.

Después de 20 meses de prisión, indultado por la muerte de Víctor Manuel II, organiza una manifestación internacionalista en la conmemoración patriótica del sexto centenario de los **Vespri Sicilian**: es procesado; huye a Londres (donde la necesidad le obliga a vender helados en la calle) y de allí pasa a Egipto para obtener la cooperación del general Arabi en un nuevo movimiento revolucionario. Fracasán las gestiones y Malatesta vuelve a Italia, donde se le procesa de nuevo.

En el mismo año 1883 — absuelto en última

instancia — funda en Florencia "La Questione Sociale" y escribe el famoso folleto "Entre campesinos".

En 1885 llega a Buenos Aires. Se establece aquí con un taller mecánico; lo abandona para dedicarse a la fabricación de vino, negocio que abandona también por escrúpulos de conciencia y se dirige al sur de la república en busca de oro. Hambriento y lleno de heridas y sin haber encontrado el oro, vuelve a Buenos Aires; — organiza los gremios, da conferencias, abre una imprenta para la circulación de folletos de propaganda y funda otra vez "La Cuestión Social".

Hace otras tentativas comerciales sin resultado para conseguir el dinero necesario a sus planes revolucionarios y vuelve a Europa en 1889.

Funda en Niza: "L'associazione"; vuelve a Milán y organiza una huelga revolucionaria; funda en 1891 — con S. Merlino y Cipriani — la **Federación italiana del partido socialista anarquista revolucionario**.

Va en Francia, de donde lo expulsan; se dirige a Suiza, donde le sucede lo mismo: vuelve a Italia, pasa a España, otra vez a Francia y de allí huye a Londres.

En 1897 vuelve a Italia para preparar otra insurrección armada. En 1898 estalla la revolución en Ancona. Condenado y transportado luego a la isla de Lampedusa, se escapa en 1899; va a Malta y de allí a Londres, de donde también quieren expulsarlo.

Por fin le conceden que permanezca en Inglaterra, porque los jueces reconocen en Ma-

latesta un individuo que no tiene en el mundo un país que lo consienta en su territorio.

De Londres pasa a Paterson en 1900; durante una controversia lo hieren gravemente; entra en relaciones con Bresci; pasa luego a Cuba y lo expulsan; intenta inútilmente volver a Italia y sale para Londres.

Procesado en 1911, uno de los testigos — el mismo obispo de Londres — declara ante los jueces asombrados:

Malatesta es el hombre de mejor corazón que yo he conocido.

En 1913 vuelve a Italia y funda "Volontá",

## ANTONIO BOLOGNESI

Alma grande de artista auténtico, alcanzó en la dramática éxitos inolvidables. De pura escuela clásica, conocía el secreto de idealizar los más dificultosos héroes de Talía, y los coliseos temblaban ante su grandiosa tragedia. "Los expectros", "La muerte civil", "El cardenal", "Hamlet", y demás piezas similares, tuvieron en este sumo la más perfecta encarnación.

Muere ignorado en Montevideo, cuando su vida se hallaba aun florida y robusta. "Spartacus", lamenta no tan sólo la pérdida del artista, sino también la desaparición de un ferviente compañero. Antonio Bolognesi era un comunista de persuasión y de fuerza. A tal punto se había desarrollado su conciencia revolucionaria, que, en estos últimos años, estaba buscando obras teatrales de carácter eminentemente proletario. Nos consta, en efecto, que había solicitado tales producciones a nuestros

en Ancona; obligado a emigrar de nuevo, vuelve a Londres, de donde lo reclaman los acontecimientos de Italia.

Vuelto a Italia, por imposición de las fuerzas trabajadoras organizadas, que amenazan con la huelga general si a Malatesta no se le permite la entrada, funda "Umanità Nova"; organiza conferencias, interviene en los congresos, multiplica su actividad incansable, corriendo de un lado a otro de la península y prepara el estallido próximo de la gran revuelta que ha sido siempre el ensueño noble, la finalidad hermosa de toda su vida excepcional de revolucionario.

mejores compañeros dedicados a la renovación del drama.

"Spartacus" sabedor de la incalculable importancia que reviste el teatro como institución educadora de las masas, formula votos que el noble deseo del extinto compañero Bolognesi, se transforme en emprendedora iniciativa por parte de todos aquellos espíritus revolucionarios que estén llamados al arte del escenario.

Sería de suma utilidad para la grande causa regeneradora.

Si la iglesia creó el teatro teológico para embaucar al pueblo, si la burguesía inventó el verismo materialista para embrutecer a las masas ¿por qué los comunistas no producirán su arte libertador para educar a toda la humanidad productora?....

¡A la obra pues!...

## NOTA DE ARTE

El arte es sin duda alguna la más absoluta verdad humana. Las filosofías, las religiones, las leyes, las morales, y hasta las ciencias se luchan, contradicen y niegan recíprocamente, mientras la divinidad artística brilla siempre y constantemente de su inmarcescible belleza. Su verdad es el encanto de su misma perfección, y por ende la verdad artística atraviesa la historia humana bajo un criterio de eternidad. Los pueblos más grandes y más nobles han sido siempre los más artistas.

Han desaparecido los traficantes riquísimos Fenicios, como desaparecerán también los imperialistas metálicos Albiones, más los griegos de Péricles desafían al tiempo. El arte es la suprema verdad de la vida terrenal, y por eso es tan educadora y seductora.

Penetrado de tales sentimientos, "Spartacus" quiso adornar sus páginas con destellos artís-

ticos, solicitando la culta exquisitez de uno de los mejores espíritus que viven en el Plata.

Verdaderamente el estudio de la cabeza de Malatesta reviste todo el carácter de un arte profundo y elocuente. Ya no se trata de aquellas solitas daguerotipias quitas de significación, ya no se trata de aquellas tantas policromías que, a fuerza de justaposición de colores, embriagan la retina, ya no se trata de arreglos de fotografías o de pinturas amañadas, sino que nos hallamos frente a una verdadera manifestación espiritual, que, con exiguos medios, hace brillar ante el espectador toda la fiebre de un alma que piensa, que sueña, que quiere.

"El rico es un ladrón, o hijo de ladrones."

San Agustín.

## La situación económica en Rusia

(Segunda parte)

### II

La educación de los trabajadores proletarios se cumple ahora entre aquella miseria, entre aquella pobreza que es un producto de la época de transición, de la guerra, de la ruina burguesa, de los esfuerzos especulativos, de los restos de los métodos burgueses.

Lo uno está ligado con lo otro en forma espantosa y sangrienta y por ataduras tan complicadas que amenaza sofocarnos.

Pero en estas condiciones cada trabajador y trabajadora aprecia la economía en su conjunto, reconoce la dependencia del destino personal, de su casa propia frente a esas locomotoras de las cuales nos hablaba hoy el compañero Rykow. Cada trabajador y trabajadora y hasta los niños de esa clase trabajadora principian a comprender que es el Turgestán para nuestra economía asociada y lo que representa la cuenca del Donetz.

Y esta nueva educación de centenares de miles, de millones de hombres, el aprovechamiento de su atención, de su energía, de su voluntad para la producción y la economía, es nuestra mayor adquisición, la que será apreciada mañana en todo lo que vale. Esta adquisición nos permite hoy no sólo no perdernos de ánimo frente al cuadro espantoso de la revolución rusa, si no poder vencer a este grande y espantoso enemigo.

¡Compañeros! pasarán muchos años (hoy es difícil afirmar cuántos) antes que puedan ser instituidas recíprocas condiciones de justicia y la armonía de los elementos fundamentales de la producción.

El compañero Rykow ha dicho (y es esta una verdad esencial para nosotros los marxistas, representantes de la clase trabajadora) que también en estos momentos el factor principal y más importante, ya sea de la producción como de la parte política, lo constituyen los especialistas, la vanguardia, los pioneros de la masa activa.

El régimen de los soviets se basa sobre esta vanguardia de la masa obrera. Fué esta vanguardia que sostuvo las cargas más grandes de la revolución; es ella que siente hoy todo el peso del ejército que lucha y será ella la que reconstruirá la producción. La tarea de los obreros especialistas en el campo de la producción es tan vasta y complicada precisamente porque para nosotros el problema de la instrucción mecánica es muy vasto y complicado y permanecerá así por mucho tiempo.

Nosotros sabemos de cuantas locomotoras aptas para el servicio disponemos y sabemos

cuántas de esas locomotoras gastadas podemos arreglar, para que no queden completamente inutilizadas.

Sabemos que debemos componer el 10 por ciento de esas locomotoras, para que el número de las que no pueden prestar servicio no supere el 50 por ciento, pero actualmente componemos sólo el 2 por ciento, según ha explicado el compañero Lamonosow.

En consecuencia, la cantidad de las locomotoras "enfermas" amenaza crecer continuamente. Pero, respecto a la compostura y arreglo de nuestras maquinarias, no estamos exactamente orientados; ante todo, porque no hemos recibido la industria de manos del Estado, que representaba un todo centralizado (como sucedió con los ferrocarriles) sino que la hemos recibido de manos de los varios industriales o, en el mejor de los casos, de manos de los trusts capitalistas, y luego también porque en el campo de la industria estamos tan pobres por la falta de materias primas y de combustible.

El combustible fué devorado por nuestros ferrocarriles, mientras nuestras fuentes son exiguas, tan exiguas que no hemos podido por mucho tiempo mantener en movimiento los ferrocarriles ni utilizar los medios de compostura material y mecánica de que disponemos.

No hay duda que nuestras maquinarias y nuestra técnica industrial, durante estos años de guerra, de ruina, de ocupaciones y desalojos, de usura colosal, debieron sufrir pérdidas considerables y muchos deterioros mecánicos.

Todo esto debe tenerse en cuenta y se comprende que nosotros, cuánto más exacto será el plan económico, cuánto más constará ese plan de una idea centralizada, cuánto más y mejor los elementos de nuestra técnica estén divididos entre las empresas que más importancia tienen, tanto menos sentiremos nuestro empobrecimiento económico.

Pero, hasta que Europa y América — que debe, en primera línea aproximar a la Europa occidental — nos concedan solamente una cantidad insignificante de máquinas durante los próximos años; hasta que nuestra capacidad para la compostura de las maquinarias estará siempre más en decadencia; la fuerza del trabajo tendrá que ser en forma doble o triple la palanca principal de nuestra economía.

Y en primera línea estará el proletariado industrial especialista y luego las masas obreras no instruidas de las cuales en adelante debemos obtener elementos especialistas, por medio de la instrucción y de la educación técnica.

Yo trataré esta cuestión solamente haciendo consideraciones de orden general.

Es sabido que la revolución y la guerra civil han arruinado cruelmente más a los obreros especialistas que no a las materias primas y a la construcción de las máquinas.

Con los primeros contingentes de tropa de la Guardia Roja salieron de Petrogrado y de Moscú los mejores obreros metalúrgicos y de las artes textiles, quienes dejaron la vida sobre el Don, en Akraiska, en todos los puntos del país.

Las expediciones de aprovisionamientos nos quitaron los obreros especialistas también. Cuando se desencadenó nuestra guerra civil, el ejército rojo fué el gran devorador de los obreros instruidos de Moscú, de Petrogrado, de Ivanowo-Vosnosseusk, de la región de los Urales, de todos los campos y territorios de nuestra industria.

Y cuando nosotros abrimos nuevas regiones a la revolución y fundamos el régimen de los soviets, en seguida concentramos en esas regiones una cierta cantidad de obreros instruidos.

Finalmente, el hambre, la dificultad de las habitaciones y el frío arrojaron a los trabajadores de los centros industriales en las aldeas y no sólo en las aldeas sino que también en las filas de los especuladores y de los parásitos.

De esta manera sucedió y sucede hoy aún un desbande de la clase obrera y es para nosotros una de las primeras necesidades ¡oh, compañeros! la de registrar todos los compañeros especialistas, o simplemente instruidos; considerarlos como soldados de la industria, como sostén, apoyo, base de la fuerza creadora de nuestra república soviética, de modo que ninguno de ellos quede inutilizado para la industria, como hoy sucede.

Las ligas sindicales cuentan 1.500.000 obreros industriales organizados, mientras que las fábricas tienen solamente 850.000 obreros de las correspondientes categorías.

Esto representa ya una pérdida de 300.000 obreros especialistas. Nosotros debemos buscarlos, organizarlos, registrarlos y sobre todo debemos empezar con el sistema del cumplimiento de la obligación de trabajo en forma que podamos dar a cada obrero especialista o instruido su libreta de trabajo.

Se comprende y resulta muy claro — según ha dicho el compañero Rykow — que nosotros no podremos en el año próximo adelantar un paso en el sentido de registrar y modificar las fuerzas del trabajo, si no resolvemos antes gradualmente, el problema de los medios de subsistencia.

A este respecto, la reconquista de los países de la frontera más ricos en medios de subsis-

tencia nos abre hermosas perspectivas sobre las cuales hablaré más adelante.

Nosotros podemos alimentar los trabajadores y las trabajadoras con sus familias.

Las cifras tienen a este propósito un elocuente lenguaje.

Poco antes de la guerra, en el 1913, teníamos nosotros un superávit de 900 millones de pud de cereales frente a las necesidades del país.

Calculando 19 pud por año por cada persona — cantidad que ahora la clase obrera no puede tampoco soñar — el excedente llega a 900 millones.

Durante los cinco años que precedieron a la guerra, fueron exportados cerca de 75 millones de pud al año.

Casi nunca, durante 15 años, la exportación bajó de 50 millones de pud por año. Entonces, debemos recoger la tercera, la cuarta parte del excedente (porque también en esos tiempos había gente que se moría de hambre) y estaremos provistos para el próximo período económico.

Semejante tarea debe ser tomada en consideración por todos los órganos del Comité de subsistencia, por los del esfuerzo militar y por todas las instituciones soviéticas económicas del país, invariablemente como tarea principal, como la primera ante todas.

Así como ayer nos impusimos la tarea de defender las fronteras de la república, hoy debemos imponernos el deber de encontrar una cantidad suficiente de cereales, pescados, carnes, grasas; de concentrarla, cargarla, distribuirla, para asegurar a la clase obrera la necesaria ración mínima de víveres.

Cuánta relación existe entre la energía de los trabajadores y su alimentación no puede ser demostrada con cálculos teóricos. Un ingeniero, que dirige simples construcciones edilicias, me dijo que en prácticas ha calculado que aumentando la ración del doble la productividad del trabajo de los obreros aumentó de tres a tres veces y medio.

Esto trae naturalmente un ahorro colosal de habitaciones, de iluminación y de calefacción. En una palabra, compañeros, no tenemos necesidad de estar asegurándonos recíprocamente cuanta ventaja exista en la buena alimentación de la clase obrera.

Debemos obtener — y lo obtendremos — que 400 millones de pud de cereales y lo demás que necesitamos sean concentrados en los más importantes centros industriales.

Allí crearemos las bases de subsistencia del proletariado, así como hemos creado las bases de subsistencia para el ejército rojo.

“¿Quién o qué cosa te da el derecho de hacer ésto o aquéllo? Lo que te da ese derecho es tu fuerza, tu poder y nada más.”

Max Stirner.

# “Spartacus”

REVISTA QUINCENAL DE ACTUALIDAD SOCIAL

APARECE LOS SABADOS

Subscripción única:

(18 números) \$ 3.00

Precio del ejemplar: 20 centavos



Correspondencia de redacción, administración,  
valores, etc., a

DANTE MANTOVANI

CASTILLO 256 — Primer piso